

dera grandes, sea T.S. Eliot, al que conoció de niño; Borges, con quien estuvo varias veces en bares madrileños. El propósito es revivir un tiempo perdido con nostalgia y melancolía, idea consistente con la preocupación del autor por el tiempo. Panero quisiera resucitar el espíritu de personas o tiempos pasados, pero sabe que no puede y acaba expresando la melancolía de su añoranza.

Es este un libro, que por no aspirar a mucho, ofrece menos de lo que hubiéramos deseado. El autor nos habla de sus dioses personales y algunas preocupaciones típicas, todo de manera muy ocasional. A consecuencia, nos parece difícil que *Los mitos y las máscaras* despierte mucho interés en la poesía de Juan Luis Panero o que tenga un gran impacto en el mundo de las letras.

The Ohio State University

STEPHEN J. SUMMERHILL

José Martínez Ruiz (Azorín). *Tomás Rueda*. Edición, introducción y notas de Miguel Ángel Lozano Marco. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1994, 211 pp.

El Azorín lector, crítico y actualizador de los clásicos, prefirió entre todos ellos a Cervantes, a cuya obra dedicó bellas páginas. *El licenciado Vidriera visto por Azorín*, fue escrita en ocasión del tricentenario de la segunda parte del *Quijote*, vio luz en *La Vanguardia* (1915), y sus 14 entregas correspondían a sus 13 capítulos y a un «Postfacio que pudiera ser prefacio». A esta edición siguieron la de la Residencia de Estudiantes (1915) y la de Caro Raggio, en *Obras Completas* (1921). Aunque en ninguna de las tres cambia el texto, en la cuarta, publicada en 1941 por Espasa-Calpe, desaparecen la dedicatoria a Giner de los Ríos y el «Postfacio», por razones obvias de índole política, y se añade un Prólogo. El profesor Lozano reproduce aquí el texto de esta edición de 1941, la primera que aparece con el título *Tomás Rueda* y la última que fue revisada por el autor. Con muy buen acuerdo ha incluido como «Apéndice» el «Postfacio que pudiera ser prefacio» y otros textos azorinianos relacionados con la obra.

Entre las obras escritas por Azorín, *Tomás Rueda* es una de las que presenta más problemas de interpretación. En primer lugar, aquél llamó «ensayo novelesco» a un texto cuyo género han situado los críticos de modos diversos. Para Inman Fox («Lectura y literatura en torno a la inspiración libresca de Azorín») es una no-

vela corta que sigue el argumento de la cervantina aunque se diferencia de ella tanto por las adiciones como por la caracterización psicológica del personaje. *El licenciado Vidriera* es un ensayo, sobre todo a partir del capítulo VII, en el que las ideas van prevaleciendo sobre una acción que disminuye progresivamente. Azorín quiere expresar la vida interior del personaje y no sus peripecias lo que hace que se reduzcan al mínimo las referencias al espacio, siempre sugerido o descrito de manera esquemática.

Capital en esta obra es también la relación pasado-presente (un pasado que se hace presente en el discurso del escritor), para indagar en el azoriniano tema de la continuidad y subrayar la semejanza de sentimiento entre los hombres de diversas épocas.

En Azorín existe gran coherencia entre obras pertenecientes a diversos géneros, y compuestas en diferentes épocas. Como es sabido, el presente texto está relacionado con *Las confesiones de un pequeño filósofo*, con las recreaciones de textos de nuestros clásicos en *Castilla* y *Al margen de los clásicos* y se le considera precursor de *Félix Vargas*. Lozano subraya otra semejanza que ha pasado inadvertida, la que tiene con *Un pueblecito: Riofrío de Ávila*, publicada también en *La Vanguardia* pocas semanas antes que *El licenciado Vidriera*. *Un pueblecito* es un ensayo de estética y tiene carácter erudito, sentimental, emotivo y algo novelesco en el que el impulso genérico es el mismo que el de *El licenciado Vidriera*: el narrador encuentra un libro que estimula su imaginación y su sensibilidad y va construyendo como personaje a su ignorado autor, Jacinto Bejarano, del que hace un *alter ego*.

Para Miguel Ángel Lozano, *Tomás Rueda* es una obra muy diversa de otras también de inspiración libresca, como las contenidas en *Castilla*, que son continuaciones de un texto conocido. Aunque Azorín sigue a lo largo de ocho capítulos la línea biográfica marcada por Cervantes, establece diferencias notables con el modelo, entre las que destacan, aparte del aspecto psicológico del protagonista, la presencia de personajes secundarios nuevos y la omisión del largo viaje por Italia y Francia. Más notable aún, como advierte Lozano, el Tomás Rueda azoriniano no es un loco sino un hiperestésico que haya refugio en la soledad y acaba por marchar a Holanda, donde vivirá dedicado a las letras.

La voz del narrador es omnipresente, se manifiesta en primer plano por delante de lo que cuenta y adquiere así verdadero protagonismo en la obra. Es el filtro mediante el cual llegamos a unos personajes que casi nunca aparecen con su propia voz.

Martínez Ruiz crea a Azorín y éste a su vez crea diversos personajes. Tomás Rueda es una criatura poética mediante la cual el autor puede objetivarse, «sentirse otro», para llegar a un más cabal conocimiento de sí mismo y del sentido de su experiencia de la vida, un procedimiento que es habitual en él. Azorín no presenta acciones sino emociones y el lirismo es un elemento fundamental; en el presente texto el ensayo lírico y la novela lírica aparecen fundidos.

Los amantes de la obra del autor de *Tomás Rueda*, entre los que me cuento, hemos de agradecer al profesor Lozano esta excelente edición, cuya «Introducción» y cuyas notas, que complementan y amplían muy adecuadamente la comprensión del texto, revelan tanto su acumen crítico como su profundo conocimiento del pensamiento y del hacer azorinianos.

The Ohio State University

SALVADOR GARCÍA CASTAÑEDA

Francisco Meix Izquierdo. *La dialéctica del significado lingüístico*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1994, 235 pp.

En *La dialéctica del significado*, el profesor Meix aborda el ambicioso y amplio tema de la *significación*. Amplio por ser un fenómeno que permea todos y cada uno de los aspectos de la vida humana. Ambicioso, por la dificultad que entraña dar cuenta él. El libro se nos presenta dividido en seis capítulos. Los cinco primeros constituyen un grupo en el que cada uno de ellos sienta las bases de los posteriores y constituye una llave para su comprensión. El sexto, añadido con posterioridad, es una extensión de las reflexiones del resto del libro al lenguaje poético.

El primer capítulo (*Del referente al discurso: La dialéctica ausente*) nos ofrece una revisión crítica de un buen número de teorías semánticas. El autor presenta de una manera breve, algo ecléctica y en ocasiones no muy actualizada, una gran variedad de autores dentro de cada tradición. El hecho de que ninguna de ellas se ocupe del dinamismo existente entre significado y realidad las convierte, según el profesor Meix, en intrínsecamente incapaces de ofrecer una explicación satisfactoria del fenómeno de la significación. El resto del libro se dedicará a definir tal fenómeno y a proponer cómo dar cuenta de él mediante una heurística que lo considere como un proceso de mediación dialéctica entre el significado y la realidad.